

LA REVISTA BLANCA

SOCIOLOGIA, CIENCIA Y ARTE

AÑO VII : 2.ª época : N.º 166

Administración : Calle Galdaró, 37

Barcelona, 15 abril de 1930

Número suelto : 0'50 ptas.

Suscripción : 3 ptas. trim.

SUMARIO

EN EL ALBA DE UN RENACIMIENTO LIBERTARIO: Max Nettlau. — CÓSIMA WAGNER, O LA ÚLTIMA EGBRIA: Federica Montseny. — UN PEDAGOGO MODERNO: Juan Ligthart: Camilo Berneri. — EL ARTE DE TOLSTOI: Stefan Zweig. — EL ARTE LITERARIO FRANCÉS: Jacques Descluze. — MAL CAMINO Y PEOR EJEMPLO: Germinal Esglesas. — LOS PUEBLOS DE LA POST-GUERRA: León Abensour. — CIENCIAS NATURALES Y BOTÁNICAS: L. Kuentz. — HACIA EL DOMINIO DE LAS CALAMIDADES NATURALES: Juan Bonnin.

En el alba de un renacimiento libertario

I

Es difícil reconocer las tendencias de un período en el cual vivimos nosotros mismos, pero quizá nuestras apreciaciones de períodos más lejanos se hallan aún más expuestas al error. Sin embargo, lanzándome a conjeturar, yo creo que nos aproximamos a un período en que se hacen inevitables grandes renovaciones y nuevas orientaciones. Desde el año 1830 hemos atravesado un siglo lleno de enormes actividades en el orden tanto de la libertad como de la solidaridad, sin que estas dos grandes aspiraciones humanas se hayan encontrado todavía verdaderamente para unirse; de ahí los desarrollos unilaterales e incompletos, que incluso amenazan degenerar en su aislamiento. Hora es ya de comenzar el gran esfuerzo para su unión, presagiada, preparada y deseada desde hace largo tiempo por el esfuerzo anarquista-socialista, pero impedida por la impulsión que estas dos tendencias habían recibido de las fuerzas mundiales y seculares que operan en ellas y que no han permitido aún su acercamiento. Ahora es tiempo de poner manos a la obra.

El peso de la autoridad impuesto por costumbres y leyes en la mentalidad de los hombres, no fué aligerado en ninguno de los numerosos siglos de la historia conocida, a no ser en la segunda mitad del siglo 18, en que por primera vez el pensamiento libre, el sentimiento humanitario, el respeto a la vida personal y privada se hicieron oír colectivamente por la élite del pensamiento, de

las ciencias, letras y artes de entonces. Por primera vez en esa época se elevaron voces más numerosas que las de los precursores, rápidamente amordazados, para protestar contra la crueldad, la opresión dura y brutal, la explotación cínica, que durante los siglos de la caballería, que gustaba de verse glorificada por sus halagadores a suelo, y hasta en pleno siglo XVIII, habían hecho de los hombres que trabajaban e incluso de la burguesía naciente los siervos campesinos, los vasallos rústicos y despreciados, los comerciantes suministradores, inferiores siempre a la casta de parásitos aristócratas, clericales, funcionarios gubernamentales, militares y de la magistratura judicial que dominaba todo, disponía de guerra y paz y se creía predestinada a gozar de la obediencia, del humilde vasallaje y de los frutos del trabajo de todos los demás. Durante esos siglos no había, pues, lugar para un sentimiento humano en la vida pública, pero, no obstante, esos sentimientos se fueron formando entre las colectividades de hombres instruidos, que, por su ciencia y sus conocimientos, llegaron a ser demasiado importantes para poder ser reducidos al silencio, en Londres y en París, por ejemplo, y entre los burgueses y artesanos de las grandes ciudades, los primeros rebeldes intelectuales y de las colectividades democráticas, dispuestas al fin a la acción. Se quebrantó sobre todo el monopolio de la religión sobre los espíritus y se consiguió entonces romper en varios países